
La transmetodología como aporte y fundamento metodológico para pensar y reflexionar sobre las ciencias de la comunicación

Pedro Henrique de B. G. Andrade¹

Introducción

Cuando observamos los cambios confusos y descontrolados que han permeado las dos primeras décadas del siglo XXI, vemos que las nuevas formas de vivir y experimentar el mundo, al combinarse con la complejidad de las relaciones sociales y, entre otras cosas, la expansión de las conexiones más allá de los encuentros físico-presenciales, ofrecen un espacio privilegiado para la observación y el análisis cuando se piensan y observan desde las dinámicas, procesos, perspectivas y acciones que emergen de las ciencias de la comunicación. Nuestro punto de entrada para este ensayo está precisamente en las nuevas y necesarias formas de entender la comunicación como un *locus* práctico para ejercicios de teorización (que abarca también la praxis) situados más allá de lo que se puede ver en la superficie de lo establecido en las normas científicas.

¹ Estudiante de maestría en Ciencias de la Comunicación en Universidade do Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS). Especialista en Medios, Información y Cultura pela Universidade de São Paulo (USP).. Periodista actuando en el tercer sector. Interesado en investigar en el área de Cultura y Comunicación Digital con enfoque en Performance, Identidad e Intimidad.

Consideramos, en particular, que la intersección del debate a promover aquí, al ser atravesada por artefactos mediáticos -que no deben ser entendidos como objetos específicos y exclusivos de la comunicación, y pueden incurrir en el riesgo de traerle debilidad epistemológica- contribuyen fructíferamente con el campo en la medida en que la comunicación y la cultura digital -y analógica, por extensión- se entrecruzan fortuitamente con las materialidades y los aportes mediáticos, convergiendo fructíferamente siempre y cuando se analicen, comprendan e inflexionen desde el punto de vista científico comunicacional y, sobre todo, cuando asumimos sus confluencias.

Los medios de comunicación penetran y condicionan los procesos y flujos intersubjetivos, creando poderosas vías para mapear indicios para las relaciones comunicativas y conversacionales, ya sea desde un carácter y una percepción que atraviesa lo político, desde un sesgo económico, desde el orden material, desde inflexiones de lo sensible, simbólico -desde ahí permitiendo abarcar tensiones filosóficas y psíquicas a nuestras investigaciones- puede también existir y florecer desde una mirada bajo el estudio territorial y geográfico, gana mucho cuando y si se vislumbra en una perspectiva histórica y de memoria y, no menos importante, utiliza con mucha pertinencia los estudios del lenguaje y de las artes, permitiéndonos hacer fabricaciones imaginativas y empalmes perspicaces. La comunicación necesita y aprovecha este espacio de experimentación, que consigue (y permite) que veamos las “cosas detrás de las cosas” y que señala a los enfoques, las posibilidades de ser vistos por lentes que se acercan y se repliegan, según la necesidad y los procesos autorreflexivos del investigador y de lo que su(s) objeto(s) de y en la investigación pide(n) y sugiere(n).

Para nuestro trabajo, entendemos que no hay descarte, no podemos permitir que el miedo obstruya estas conexiones tan poderosas y ricas. Se pone aquí, por lo tanto, que es de gran importancia que éstas sucedan y se manifiesten, después de todo, el hábitat intelectual de nuestra ciencia comunicacional nace y germina de la interrelación (Maldonado, 2013).

Al percibir nuestros flujos (y tomarlos como propuesta de construcción, estructuración y fundamentación teórico-contextual-conceptual) se hace sugestivo y, por tanto, necesario que dejemos de aceptar que nuestras investigaciones se sitúan y suceden desde formas de ver, sentir y hacer ciencia centradas en lecturas consolidadas, no maleables, construidas y fortificadas bajo sesgos históricos que -por innumerables motivaciones y tensiones históricas de las que no tenemos la posibilidad práctica de ejemplificar- las han consolidado como espacios que no dispensan retoques conceptuales, que no aceptan nuevas postulaciones, proposiciones críticas y direccionamientos distintos de y desde experiencias que no son las preestablecidas, fortificadas en un sistema que busca el mantenimiento continuo de intereses, a veces ocultos, a veces explícitos.

Nuestros objetos, siempre fluidos y dinámicos, tienden a ser cada vez menos rígidos de lo que ya son con las nuevas configuraciones del mundo - para esto, necesitamos considerar la comunicación como un espacio que permite cruces con las más diversas áreas, como ya dijimos aquí - dándonos cuenta que esto enriquece el campo y deshaciéndonos de lecturas y escrituras positivistas, funcionalistas y deterministas, que nos llevan a creer que estos vínculos disminuyen su identidad. No debemos ni podemos permitir que nuestra investigación caiga en lugares utilitarios; necesitamos entender la construcción de una investigación teórica como un trabajo, reflexionando y buscando sus motivaciones, sus deseos y entendiendo que debe ser tensionada, puesta a prueba, haciéndola aceptar la duda.

De aquí nace el pensamiento y la reflexión esencial de este ensayo. Junto con Maldonado (2013), y con aportes teóricos de otras fuentes de conocimiento, establecemos desde conceptos operativos que no hay comprensión plena sin aceptar que los formatos disciplinares son insuficientes; especialmente para pensar las investigaciones realizadas al interior de las ciencias de la comunicación.

Por ello, es importante plantear **la transmetodología** como un espacio-método necesario para estudiar los fenómenos de nuestro

campo. Sólo desde una postura y perspectiva transmitológica lograremos una confluencia entre pensamiento y acción entendiendo que: “sin nexos entre lo concreto y lo abstracto el concepto también se convierte en una peligrosa ilusión” (Cassirer, 1993, 7-8).

Las buenas teorías aceptan la adaptabilidad como un proceso in-cuestionable y se niegan a asumir lugares de plena legitimidad. Las buenas teorías evitan ser entendidas como verdades irrefutables y absolutas. El positivismo y las concepciones funcionalistas, fundadas en ópticas que buscan el control implícito y, en consecuencia, el estancamiento, no encajan en las formas de pensar-reflexionar-teorizar la comunicación que estamos discutiendo aquí. Al fin y al cabo, nuestras ideas y concepciones sobre lo que existe y se antepone a nuestras realidades tangibles y materiales se basan en espacios íntimos y específicos que están directamente relacionados con experiencias, pasajes y transmisiones que son personalizadas y, por lo tanto, también íntimas y específicas, obviamente.

Querer basarse en formas “programadas” de hacer ciencia a partir de cartillas no encaja con el pensamiento transmitológico, que aquí traemos a debate. Permítasenos utilizar la comparación como figura retórica para nuestra enunciación. El trabajo científico que aquí hemos explicado no funciona como un medicamento (nuestro representante simbólico comparativo) que contribuye a remediar síntomas concretos. Aunque resuelve problemas ciertamente coyunturales, y se convierte en clave de discontinuidad de un síntoma representativo (un remedio para el dolor de cabeza, de estómago, muscular, etc.), camufla la causalidad, la puntualidad, la subjetividad del dolor del individuo. Nos inhibe en alguna parte, porque resuelve. La resolución, sin embargo, es momentánea y puntual.

Las metodologías ya conocidas, estructuradas, consolidadas, se construyen a partir de esfuerzos múltiples y conjuntos, históricamente reciben validaciones en sus campos. Los medicamentos y remedios manipulados, tal como los conocemos, también necesitan tiempo y maduración para llegar a ser lo que son. Hay un desprendimiento

de tiempo y reflexión que mueve, atraviesa y perfila ambos procesos y no nos corresponde a nosotros atestiguar cualitativamente sobre ellos. La comparación, por cursi que sea, nos muestra, sin embargo, que las metodologías prefabricadas y los medicamentos que se compran fácilmente sin receta en las farmacias, nos imposibilitan pensar y reflexionar, porque son fáciles. Están en un espacio dado, que suele ser cómodo, un camino ya recorrido, donde posiblemente no se harán descubrimientos, hay determinaciones, resoluciones, todo está en su debido lugar.

Hay un marcador temporal significativo y que involucra los flujos vividos en la contemporaneidad, el “todo es para ayer” marca un proyecto de vivencia de la sociedad que nos recuerda un poco lo que entendemos por estereotipo, como nos recuerda Bosi (2003) “el descanso en el estereotipo conduce a una capitulación de la percepción y a un estrechamiento del campo mental” (2003, p. 118). Una buena investigación no debe descansar en el estereotipo, y esto incluye, una vigilancia epistémica que involucra la invitación hecha a los autores en el tránsito de la escritura, las elecciones reflexivas sobre los métodos, la atención plena y continua a las particularidades requeridas por los objetos y/o sujetos participantes de la investigación - fundamentos que aparecen con frecuencia en una investigación hecha desde y a partir de la transmetodología.

Las comparaciones que acabamos de hacer pueden hacernos comprender de una manera muy inventiva el papel de la transmetodología en la actualidad. Cuando Bosi (2003) nos interpela para que comprendamos y recapitulemos dónde empiezan y surgen nuestras ideas sobre las cosas, nos catapulta a un espacio de inventiva que puede, en determinados círculos, situaciones, experiencias y perspectivas, abrir puertas durante mucho tiempo cerradas, bloqueadas y polvorientas.

Es fácil y reconfortante seguir un camino ya marcado. El cambio de actitud que implica la autonomía, trae el desorden; que asusta, pero es rico y fértil para las construcciones científicas plenamente

comprometidas con una estructura societal que emula el crecimiento individual, el pleno descubrimiento de la ciudadanía, pero también se entrelaza con una liberación individual - que interpela a toda la sociedad, de una manera u otra. De liberación en liberación, llegamos a un estado conjunto que emana participación, autonomía y plena expresión de la ciudadanía.

Si nuestra vida no se configura como una dicotomía de correcto-incorrecto, tampoco nuestra investigación debe comportarse así, necesitamos plantearnos una mirada *polilética* que pueda aglutinar múltiples dialécticas y renunciar a pensamientos e inflexiones que nos lleven a miradas concluyentes, aunque la idea de que hay respuestas prefabricadas nos tranquilice momentáneamente. Necesitamos superar el miedo a la desintegración y dejarnos penetrar por nuevos significados, nuevas representaciones, nuevas posturas imaginativas (Bosi, 2003, Maldonado, 2013b).

La crisis de los paradigmas disciplinarios es la cuna de inmersión de un pensamiento comunicacional, que quiere y necesita estar en un espacio confortable (que paradójicamente es un espacio de inconformidad, de incomodidad) para ser potencialmente lo que es: un *locus* que favorezca la inventiva, que atravesase las disciplinas y se apropie de sus poderes, pero también de sus debilidades.

Esto no corrobora eliminar conocimientos construidos y consolidados, validados por los pares, que ya han irrumpido en sus campos y que fueron elaborados con el rigor científico necesario - el respeto a las buenas formas de pensar y hacer ciencia siguen siendo bellas formas de comprensión vital del papel científico que valora la mejora de la sociedad y se ve a sí mismo como partícipe de una construcción difusa, competente y rica. Al fin y al cabo, inspirándonos en Jung (1950), recordamos que la visión científica que conocemos como estructurante, en los modos y moldes cartesianos de la producción científica, no es más que “una visión parcial psicológicamente sesgada que deja de lado todos aquellos aspectos, en modo alguno despreciables, que no pueden ser estadísticamente contabilizados” (JUNG, p.1, 1950)

La transmetodología como espacio fluido: criticidad y creatividad para construir otros mundos

Nos interesa señalar aquí que los arreglos posibilitados por las realizaciones transmetodológicas se configuran como espacio crítico y creativo a la vez. Se nos moldea -por la misma dinámica estructural ya señalada en párrafos anteriores- a creer que es imposible ejercer la creatividad y la lúdica en entornos científicos, cuando en realidad, entendemos aquí, desde el pensamiento transmetodológico que sólo desde y a través de la creatividad podremos obtener un resultado satisfactorio desde el punto de vista epistémico. La inventiva nos mueve.

Tomando la pauta de lo dicho anteriormente, debemos desnudarnos de un pensamiento estereotipado, entendiendo que se configura como un constructo que no comprende que los procesos de construcción científica pueden y deben ser interpelados por un hacer ingenioso. Así, corresponde a quienes investigan y se postulan desde direcciones, ideas y percepciones que no son las que se agitan con la creatividad, entender y visualizar la transmetodología y su riqueza conceptual, que es altamente crítica porque, entre muchas otras cosas, acepta la espontaneidad que requiere la comunicación. Hay autenticidad en lo no planificado; huir del excesivo control nos orienta hacia espacios y lugares científicamente ricos.

Es un hecho que durante mucho tiempo la ciencia se configuró como un espacio único-exclusivo y se naturalizó como verdad absoluta, no permitiendo la posibilidad de cuestionar cómo se llevaban a cabo sus métodos y cómo se incrementaban sus postulados en las realidades cotidianas. Su responsabilidad social se situó en un espacio inalcanzable, en un reducto que hacía compleja y difícil su comprensión.

El ciudadano fue testigo, por otro lado, de la misma ciencia que pretendía ser aliada de la sociedad y de su continua evolución, vinculada a creaciones que generaron el exterminio, cuando no el aumento de la pobreza, de las debilidades urbanas, sociales y psíquicas y flexibilizando pensamientos que convirtieron el mundo en un espacio menos creativo, más ansioso y enfermo. La ciencia ha sido copartícipe

en la creación del malestar generalizado, que hoy se puede ver de forma práctica en nuestras realidades y sociedades.

Para Japiassu (1988), una ciencia responsable debe evaluar las consecuencias de sus logros para la sociedad y no debe situarse en un mundo aparte. Tampoco debe situarse en un espacio en que prioriza una objetividad y transparencia construidas desde una visión positivista y mercantilista. Concluimos, por tanto, que esta objetividad no nos importa; la investigación transmetodológica se ocupa de otras instancias de objetividad.

Si todos estamos atravesados por realidades diferentes, ¿cómo podríamos aspirar a una objetividad única? Es necesario desmitificar el ideal de parcialidad y objetividad. No significa, sin embargo, dejarse cuestionar exclusivamente por orientaciones y percepciones individuales, ni invalidar la búsqueda de una investigación que se estructure a partir de ejes mínimamente adecuados, lejos de pasiones, lejos de fanatismos y fervores. Una epistemología crítica no niega la objetividad, pero es reacia a una objetividad racionalizadora, ingenua y potencialmente sólo ve en la ciencia una posibilidad adecuada de obtener prestigio (Japiassu, 1988).

Los retos que se plantean durante el proceso de investigación y la elaboración de la ciencia demuestran que la discusión epistemológica es necesaria en todos los aspectos. Desde la reflexividad y el pensamiento analítico que implica el factor de elección de tema, objeto y teoría, hasta las alternativas que surgen en el transcurso de la investigación, las elecciones metodológicas, el trabajo práctico y empírico.

A partir de estos senderos y de las idas y venidas que se producen en el camino y el recorrido científicos, se hace imprescindible establecer un nexo de interrogación en relación con el significado real de la ciencia en nuestros proyectos. ¿A quién le hablamos? ¿Para quién? ¿Con qué visiones del mundo? ¿Cómo estamos llevando a cabo la investigación? ¿Está contribuyendo al campo? Éstas son algunas de las preguntas que deben plantearse antes, durante y después de la producción de conocimiento científico (Japiassu, 1988). Durante la producción de este conocimiento también debemos armarnos de herramientas que

nos ayuden a construir una estructura de pensamiento que beba de múltiples y variadas fuentes, que presente una problemática suficientemente adecuada, que haga uso de la contextualización como clave para la construcción temática de la investigación, considerando que no hay ni puede haber una investigación ahistórica. (Bonin, 2011).

La mirada a la memoria requiere una posición que apoye la idea de que muchas investigaciones nos precedieron y que contribuyeron decisivamente al engranaje que hoy nos mueve. Incluso a lo que creemos que no nos interesa, dentro de la investigación en comunicación, debemos considerar que podemos apropiarnos de los temas desde otros ángulos, con nuevas perspectivas. La reconstrucción del contexto mediático nos importa sustancialmente dentro de la investigación en comunicación, pero invariablemente están atravesados por otros temas y fenómenos que no siempre son los que estamos acostumbrados a manejar, a leer, a interpretar. La madurez y la mirada crítica de la investigación nos ayudan a discernir las fortalezas y debilidades en los caminos y nos hace entender hacia dónde debemos enfocar nuestras prioridades como investigadores - esto no nos hace mejores ni peores, sólo nos adapta a situaciones y caminos que forman parte de los procesos de construcción teórica, empírica y metodológica de una investigación.

A continuación, presentaremos propuestas y lecturas para la interpretación e incremento del pensamiento transmetodológico en concepciones prácticas de investigación, siendo estas las perspectivas de **a) teoría de la complejidad; b) lugar de enunciación y semiótica.**

Posibilidades teórico-epistémico-metodológicas desde el pensamiento transmetodológico

La Teoría de la Complejidad como fundamento transmetodológico

Entendiendo que nuestras interpretaciones y creaciones imaginativas que involucran y tensionan con la realidad no son independientes de nuestros estados psíquicos profundos e inconscientes, debemos tener

en cuenta que nuestra investigación estará invariablemente atravesada por cuestiones y percepciones que nos hacen ser quienes somos. Debemos identificarnos con lo que pretendemos investigar. Hay afinidad, por tanto, entre el investigador y su objeto y sus conceptos operativos.

Al hablar de percepciones e interpelaciones, recurrimos a la teoría de la complejidad construida desde el pensamiento de Edgar Morin, entendiendo y reivindicando que ésta nos empuja hacia un espacio imaginativo que piensa y entiende que la investigación necesita de la incertidumbre; y que ésta aporta potencia, fuerza y grandeza a las reflexiones que se hacen desde cuando la asumimos.

Basados y apoyados en lecturas que se apropian de las teorizaciones psicoanalíticas, de la biología y de la teoría de sistemas, conviene que comprendamos el poder del pensamiento complejo y la forma inventiva y estimulante en que se apropia para crear desde y a partir de diversas formas de pensar el mundo. Para Morin (2003), “debemos estar animados por un principio de pensamiento que nos permita conectar cosas que parecen separadas unas de otras” (Morin, Ciurana, Motta, 2003, p.14). Este es el origen del pensamiento complejo. Mientras unos comprimen, aíslan, distinguen y aprisionan en sus construcciones científicas, la teoría de la complejidad sigue un camino opuesto; y de ahí la belleza de darse cuenta que converge tan bien con lo que aquí hemos entendido como perspectiva transmetodológica.

Durante el proceso de formulación científica, desde las intensas cargas de lectura hasta el acto mismo de escribir y enunciar nuestra investigación en eventos, o compartirla en revistas y *dossiers* del área, hay un extenso recorrido. Muchas veces, en ciertos momentos de nuestro trabajo, podemos ser invadidos por el estancamiento creativo; pensamos y llegamos a conclusiones equivocadas por no hacer las cosas como deberíamos o imaginábamos - hay densidad en las lecturas que parecen no encontrarse, no encontramos el punto de unión entre las teorías que supuestamente contribuyen a nuestra operacionalización teórica y que darían el punto de partida a nuestra escritura, sentimos que vamos a la deriva. Abrimos demasiadas puertas y sentimos que no podemos cerrarlas. Este proceso

natural, de perderse para encontrarse, es un proceso típicamente conocido de la investigación reflexiva, científicamente progresiva y autónoma. Hay riqueza ahí para que incrementemos las perspectivas de complejidad y discutamos el espacio transmetodológico que hay en ellas.

Precisamente porque cuando nos dejamos interpelar por el pensamiento complejo, nos damos cuenta de que podemos y somos “capaces de unir, contractualizar, globalizar y al mismo tiempo reconocer lo singular, lo individual y lo concreto” (Morin, 1999, p. 21). Morin también nos remite a la concepción de que es necesario enfatizar las distinciones necesarias entre la idea y el sentimiento de verdad. Evidentemente, esto impregna el trabajo científico y puede comprometer nuestra investigación. Esto, de una u otra forma también enfatiza las disposiciones entre comparar nuestras construcciones sobre los ideales relacionados con tener y pertenecer a la verdad, y los sentidos y evocaciones que envuelven el sentimiento de certeza (Morin, 2003).

La comprensión de la evidencia como dimensión estética aparece en los entrelazamientos de Morin en la percepción de la teoría de la complejidad como un espacio que también nos permite tejer direcciones que evocan las dimensiones de un espacio que acontece desde lo sensible. Es en la posibilidad de entender la complejidad como un valioso camino de encuentro y, por qué no, de “hacer común”, etimológicamente el significado del término comunicación, del latín, *communicare*, es que establecemos los vínculos comprensivos de la lectura y la posterior comprensión de una gran teoría y sus posteriores vínculos con otras, y otras, y así sucesivamente, como un gran palimpsesto.

La teoría de la complejidad, cuando es apropiada y cultivada, también puede configurarse como un estado de conocimiento que está ligado a la pérdida y realización de uno mismo, a la unión de partes que hasta entonces estaban dispersas y que, pensábamos, no tenían relaciones prácticas si se unían, de ahí también el pensamiento complejo. Al fin y al cabo, cuando investigamos, aprendemos en el proceso; el azar aparece en situaciones que no esperábamos, de ahí el orgasmo intelectual, la alegría psíquica en palabras del autor (MORIN, 1999).

Recordamos también, apropiándonos de la lectura de Morin, que es necesaria la pasión en la investigación científica; es a partir de esta pasión y de esta energía psíquica envuelta por una dimensión afectiva que podemos articularnos como investigadores para llevar a cabo nuestros recorridos académicos. La pasión, sin embargo, no puede ocupar un espacio demasiado amplio, como ya se comentó en un fragmento anterior al dilucidar cuestiones sobre el quehacer científico en las epistemologías críticas.

Por otro lugar de enunciación - o, por una mirada a la semiótica desde una transmetodología

Otro espacio fructífero para la construcción de un entorno lleno de transmetodología es la semiótica. Pero aquí no estamos hablando de un espacio semiótico convencional. Es necesario ir más allá, buscar otros sentidos para una conceptualización tan amplia, pero que tropieza con determinismos colonialistas, que muchas veces -y casi todas- se ubican en espacios que no se asemejan, ni encuentran conexiones, entrecruzamientos y conjeturas con las realidades prácticas que viven los ciudadanos del Sur, espacio desde el cual hablamos y nos inspiramos para construir este artículo.

Inspirados en los escritos de Padilla (2020), entendemos que es necesario establecer un espacio de reflexión crítica que pueda comprender y visualizar la semiótica partiendo de un lugar de enunciación desde América Latina, entendiendo que son distintos los procesos de subjetivación que constituyen este espacio geográfico-territorial.

Al establecer lo que el autor llama “lugar de enunciación” a partir de la idea de configuración ontoepistémica del discurso, establecemos un espacio de producción de sentidos y significados distintos, particulares, específicos. Mientras la investigación en comunicación derivada de un lugar aún permeado por lógicas productivistas busca comprender al sujeto desde un espacio acrítico, de reproducción totalizante de significados y que ingenuamente, por ejemplo, establece el término “recepción”

como un significativo válido, la investigación desde el sur global, con una perspectiva anticolonial y con bases e instrumentalizaciones críticas desde su núcleo, entiende que los sujetos y las sujetas sólo pueden establecer sentidos desde una presencia activa y continua. Aquí, en cambio, la recepción es un misterio, y debe ser entendida como tal.

El sujeto del sur, en el que estamos pensando aquí, que está en las comunidades, en las favelas, en las ciudades del interior, en los márgenes, no se configuran como destinatarios pensados desde la modernidad. Necesitan una dimensión que sólo se establece cuando y si se vincula a un proceso de organización popular, conjunta. La necesidad del otro aquí se vuelve fundamental, y este otro no se configura sólo como un otro humano; sino como otros “otros”, que están en la tierra, en el entorno, en la naturaleza.

Establecemos el pensamiento, por lo tanto, desde un lugar que nos permite comprender que necesitamos pensar una subjetividad latinoamericana y desde una semiótica del Sur (Padilla, 2020). En palabras del autor, esta subjetividad fundante educa a la vez que comunica, y de ahí la potencia de pensar procesos y dinámicas educacionales en estos espacios que emprenden y nos permiten percibir y advertir espacios comunicativo-conversacionales. Percibimos una relación dialéctica entre comunicación y educación, entendiendo que son conmutables.

Entendiendo que los discursos son los encargados de establecer consensos en torno a las representaciones, observamos que cuando nos preguntamos por las motivaciones de por qué se enuncia lo que se enuncia, o por el lugar desde el que se enuncia lo que se enuncia, pensamos y concluimos en cómo los discursos también naturalizan las relaciones y las jerarquizan desde concepciones globalizadoras y que, a fuerza de hábito, se vuelven “consensuales”. (Padilla, 2020)

De ahí la importancia de pensar una propuesta semiótica desde la transversalidad, colocando al *locus* como fundamento de la producción de sentido, que especifica, marca, da el tono. Este proceso de transformación, converge en la “problematización del discurso (lenguajes

y estéticas) y los imaginarios del modelo civilizatorio que se pretende transformar, ya que las lógicas que lo legitiman están presentes en las mediaciones que configuran nuestra percepción” (Padilla, 2020, p. 91, nuestra traducción).

Notamos al analizar y sugerir sobre la especificidad del sujeto-pueblo al que convoca el autor, se observa que existe una memoria secular del pueblo latino-caribeño que fue abruptamente mancillada por el colonialismo que necesita ser escuchada, por la riqueza, la procedencia exclusiva y la fuerza que, aún separada, pervive en dinámicas, procesos, experiencias y aportes introyectados en este pueblo.

De la semiótica del sur rescatamos la posibilidad de problematizar el poder actual - surgido de sangrientos procesos de colonización - comprendiendo y admitiendo que ser y pensar van juntos en un proceso de conocimiento que existe a partir de la experiencia práctica y que en estos haceres y en estas percepciones, nos encontramos con un mundo de posibilidades olvidado deliberadamente por una forma de operar que reprime y desacredita pensamientos-otros.

Consideraciones finales

En nuestro trabajo buscamos comprender aspectos estructurales para la comprensión y análisis de las investigaciones desde los fundamentos de la transmetodología. Armados de diferentes direcciones y autores, entendemos que el campo transmetodológico es una salida fértil para las investigaciones desarrolladas desde las ciencias de la comunicación.

Y esto sucede, en particular, por la especificidad y maleabilidad del campo, pero también porque vemos en la transmetodología un espacio que no “poda” las prácticas y pensamientos de la disciplina, que, aún siendo nueva institucionalmente dentro de los círculos académicos, se ve a menudo relegada por la ausencia de un objeto específico o por la falta de facilidad para estructurarse científicamente a partir de conceptos operativos que no estén en otros campos del saber.

Corresponde a las escuelas de comunicación percibir y comprender que no podemos seguir aceptando que nuestros objetos se prediquen en hechos “cerrados”, tenemos que aprovechar materialmente la apertura del área y empezar a ver las llamadas “fragilidades” desde otras perspectivas. ¿Son realmente frágiles o se construyeron así desde los discursos dominantes? Debemos pensar la comunicación como una ciencia mestiza, una ciencia predispuesta a hacer y pensar sobre lo que ha sido dejado de lado, sobre objetos despreciados por otras ciencias, sobre aportes teóricos imaginativos, sobre propuestas concluyentes. De ahí la belleza de producir comunicación, sobre todo hoy en día.

Cuando hablamos de epistemología crítica y situamos el papel histórico social de la ciencia, pensamos en la importancia del papel comunicacional en un espacio-tiempo que ya no puede entenderse sin ser pensado desde nuestro campo. La comunicación está, siempre ha estado. Su institucionalización sólo oficializó la complejidad y atestiguó la divergencia de un campo científico que nace naturalmente reacio a las respuestas concluyentes. Más que nada, queda claro que la buena ciencia no está separada ni es ajena a las realidades sociopolíticas que se viven y presencian en nuestro tiempo.

El espacio tranismetodológico hecho desde la comunicación se sitúa en un espacio incómodo para líderes autoritarios, gobiernos autocráticos, que emulan los afectos desde discursos no democráticos. Y nuestras investigaciones en comunicación, implícita y explícitamente, se mueven y dirigen hacia consideraciones que rechazan, cuestionan y problematizan discursos, acciones, prácticas y situaciones distintas a las que proporcionan un entorno seguro y saludable para el ejercicio pleno de la comunicación en su esencia. Con la tranismetodología sí podemos comunicar. Pero, ¿es esto lo que quieren los poderosos? ¿Los que poseen el capital material y financiero? La pregunta suena retórica.

Hacia el final, en este ensayo hablamos específicamente de dos posibilidades temáticas para el ejercicio de un trabajo tranismetodológico: desde la teoría de la complejidad y la semiótica y

el lugar de enunciación del sujeto-otro, latinoamericano. Estos son espacios que permiten y que convergen bien y positivamente con la perspectiva de la transmitología. Pero afirmamos aquí que podemos mirar la transmitología como un fundamento que estructura y da base total al proceso de escritura y construcción de la investigación. Vibremos en los desafíos que nos plantea el trabajo científico y dejémonos interpelar por un trabajo cuestionador y problematizador que se deriva naturalmente de un pensamiento transmitológico.

Referencias:

- Bosi, Eclea (2003). Entre a opinião e o estereótipo In: _____. *O tempo vivo da memória*. São Paulo: Ateliê Editorial, p.113-126
- Cassirer, Ernest (1993). *El problema del conocimiento* (Libro 1). 5. ed. México: Fondo de Cultura Económica, 619p.
- Japiassu, Hilton (1988). *A epistemologia crítica*. In: Japiassu, H. *Introdução ao pensamento epistemológico*. 5. Ed. Rio de Janeiro: Francisco Alves, p. 137-158.
- Jung, C. G. (2014). *Obra completa de C. G. Jung volume 8 parte 3: Sincronicidade: a dinâmica do inconsciente*. 21. ed. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Maldonado, A. Efendy (2013). A perspectiva transmitológica na conjuntura de mudança civilizadora em inícios do século XXI. In: Maldonado, A. E.; Bonin, J. A.; Rosário, N. (org.). *Perspectivas metodológicas em comunicação: Novos desafios na prática investigativa*. Salamanca: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, p. 31- 57.
- Morin, Edgar (1999). *O método.O conhecimento do conhecimento*. vol. 3, 2ed. Porto Alegre: Sulina, p.140-194.
- Morin, Edgar; Ciurana, Emilio-Roger; Motta, Raúl Domingo (2003). Educar na era planetária: O pensamento complexo como Método de aprendizagem no erro e na incerteza humana. São Paulo: Cortez Editora.
- Padilla, Noel (2020). *Reflexión crítica del lugar de enunciación. transubjetividad en el estudio del discurso*. In: Padilla, Noel. *Descolonialidad del lugar de enunciación: Aportes para la construcción de una Semiótica del Sur* (tese de doutorado). Caracas: UNEARTE, p. 61-92.
- Sartre, Jean-Paul (1979). *Crítica de la razón dialéctica* (Libro 1). 3. ed. Buenos Aires: Losada, 488p.